

El corazón, Esposa, me has robado
 en una sola vez, que me miraste,
 con el sartal del cuello le has atado;
 cuán dulce es el amor, con que me amaste!
 más sabroso que el vino muy preciado:
 ¡oh cuán suave olor, que derramaste!
 panal están tus labios destilando,
 y en leche y miel tu lengua está nadando.

Tu vestido y arreo tan preciado
 en su olor al del Líbano parece,
 eres un huerto hermoso, y bien cerrado (1),
 que ninguno le daña, ni le empece:
 fuente sellada, que él que la ha gustado (2),
 en el tu dulce amor luégo enternece:
 jardín todo plantado de granados
 de juncia, mirra, y nardos muy preciados.

Donde también el azafrán (3) se cria,
 canela, y cinamomo (4) muy gracioso,
 y con toda suavidad (5) de especería,
 linaloe con todo lo oloroso:
 fuente eres de los huertos, alma mía,
 pozo de vivas aguas muy sabroso,
 que del Líbano bajan sosegadas,
 y en este pozo están muy reposadas (6).

Sus, vuela (7) cierzo, ea, no parezcas
 por mi hermoso huerto, que he temor,
 que con tu dura fuerza me le empezcas,
 llevándome mis frutos, y mi olor (8):
 ven, ábrego, que ablandes, y enternezcas
 mis plantas, y derrames el su olor:

- (1) hermoso bien cercado. (2) Que al que ha gustado.
 (3) el zafrán.
 (4) también el cinamomo muy hermoso.
 (5) la gran suavidad.
 (6) y en ese pozo están muy congregadas.
 (7) vuelta.
 (8) dañándome mis frutas, y mi flor.

ESPOSA.

Venga á mi huerto, y coja sus manzanas,
 mi amado, y comerá las muy tempranas.

CAPITULO V.

ESPOSO.

Vine yo al mi huerto, hermana Esposa (1),
 y ya cogí mi mirra (2), y mis olores,
 comí el panal, y la miel (3) sabrosa,
 bebí mi vino, y leche, y mis licores:
 venid, mis compañeros, que no es cosa,
 que dejeis de gustar tales dulzores:
 bebed hasta embriagaros, que es suave
 mi vino; el que más bebe, más le sabe (4).

ESPOSA.

Yo duermo, al parecer, muy sin cuidado,
 mas el mi corazón está velando
 la voz de mi querido me ha llamado.

ESPOSO.

Abreme, amiga mía, que esperando
 está la tu paloma (5) este tu amado:
 ábreme, que está el cielo lloviznando:
 mi cabello, mi cabeza está mojada
 de gotas de la noche, y rociada.

ESPOSA.

Todas mis vestiduras me he quitado,
 cómo me vestiré, que temo el frío?
 y habiéndome también los pies lavado,

- (1) hermosa Esposa. (4) y al que más bebe más sabe.
 (2) cogí la mirra mía. (5) está, hermosa paloma.
 (3) y la mi miel.

cómo me ensuciaré yo, amado mio?
Con su mano mi Esposo había probado
abrirme la mi puerta con gran brío (1),
por entre los resquicios la he metido,
el corazón en mí ha estremecido (2).

Levantéme yo á abrirle muy ligera,
de mis manos la mirra destilaba,
la mirra, que de mis manos cayera,
mojó la cerradura y el aldaba:
abríle; mas mi amor ya ido era,
que el alma, cuando abría, me lo daba (3):
busquéle, más hallarle no he podido;
llaméle, mas jamás (4) me ha respondido.

Halláronme las guardas, que en lo oscuro
de la noche velaban con cuidado.
hiriéronme también los que en el muro (5)
velaban, y aun el manto me han quitado.
¡Oh hijas de Sión, aquí (6) os conjuro,
digáis, si acaso viéredes mi amado,
cuán enferma me tienen sus amores,
cuán triste, y cuán amarga, y con dolores.

COMPAÑERAS.

Qué tal es ese, que tú tanto amaste,
oh hermosa (7) sobre todas las mujeres,
aquel por quien así nos conjuraste?
Dinos las señas de él, si las supieres,
que aquel que con tal pena tu buscaste,
hermoso debe ser, pues tú le quieres.

ESPOSA.

Mi amado es blanco, hermoso y colorado:
bandera entre millares ha llevado.

- (1) á abrirme la puerta, y con gran brío.
(2) y en mí el mi corazón se ha estremecido.
(3) que el alma, cuando habló, ya me lo daba.
(4) y él jamás.
(5) hiriéronme las que también el muro.
(6) de aquí. (7) di, hermosa.

La su cabeza de oro es acendrado,
son crespos (1), y muy negros sus cabellos,
los ojos de paloma á mi amado (2),
grandes, claros, graciosos y muy bellos,
de paloma que en leche se ha bañado,
tan lindos que basta á herir con ellos,
en lo lleno (4) del rostro están fijados,
del todo son hermosos, y acabados.

Son como heras de plantas olorosas
de confección suave sus mejillas,
sus labios son violetas muy hermosas,
que estilan mirra, y otras maravillas,
rehiletes de oro muy preciosas (5)
sus manos, cuando él quiere descubrellas:
su vientre blanco de marfil labrado,
de zafiros muy ricos adornado.

Columnas son de un mármol bien fundadas
en basas de oro fino muy polido,
sus piernas, fuertes, recias y agraciadas;
y el su semblante grave, y muy erguido
como plantas de cedro, que plantadas
en el Líbano están, me ha parecido;
su paladar manando está dulzura,
y todo él es deseo, y hermosura.

Tal es el mi querido, tal mi amado,
tales son sus riquezas, sus haberes,
por este tal os he yo conjurado,
porque en él solo están los mis placeres.

COMPAÑERAS.

Dó fué ese amado tuyo tanpreciado,
oh hermosa sobre todas las mujeres?
dinos, dó fué? que todas nos iremos
juntas contigo, y te le buscaremos.

- (1) Son finos.
(2) de paloma los ojos de mi amado.
(3) que me pudo herir. (5) rollos de oro con tharsis.
(4) en lo llano.

CAPITULO VI.

Mi amado (1) al huerto suyo ha descendido,
 á las heras de plantas olorosas:
 su ganado en mi huerto le ha metido,
 á apacentarlo allí, y coger rosas,
 á solo aquel mi amado (2) he yo querido,
 y el también á mí sola (3) entre sus cosas:
 el mi querido es solo entre pastores,
 que el ganado apacienta entre mil flores (4).

ESPOSO.

Como Thirsa, mi amada, eres hermosa,
 y como Jerusalém polida y bella,
 como escuadrón de gente eres vistosa,
 y fuerte, mil banderas hay en ella:
 vuelve de mí (5) tus ojos, dulce Esposa,
 tu vista me hace fuerza sólo en verla:
 tu cabello parece á las manadas
 de cabras, que de Galaad salen pintadas (6).

Una manada, linda mia, de ovejas,
 me han tus hermosos dientes parecido,
 que trasquiladas ya las lanas viejas,
 del río de bañarse han subido,
 tan blancas, tan lucientes, tan parejas,
 cada cual dos corderos ha parido:
 tus mejillas un casco de granada
 entre esos tus copetes asentada.

Sesenta reinas todas coronadas,
 y ochenta concubinas me servían,
 las doncellas no pueden ser contadas,

- (1) *Mi amor.* (3) *y él á mí sola quiere.*
 (2) *al solo el mi amado.*
 (4) *su ganado apacienta entre las flores.*
 (5) *vuelve ya á mí*
 (6) *que en Galaad salen peinadas.*

que número, ni cuento no tenían;
 más una es mi paloma, y humilladas
 todas á mi perfecta obedecían:
 y única á su madre aquésta fuera (1),
 esta es sola, que otra no pariera.

Las hijas que la vieron, la llamaron
 la bienaventurada, y la dichosa,
 reinas, y concubinas la loaron (2)
 entre todas por bella y graciosa:
 todos los que la vieron, se admiraron
 diciendo, ¿quién es esta tan hermosa?
 que como el alba muestra su frescura,
 y como luna clara su hermosura?

Como el sol entre todas se ha escogido,
 fuerte como escuadrón muy bien amado.
 Al huerto del nogal he descendido,
 por ver si daba el fruto muy preciado,
 mirando si la viña ha fiorecido,
 y el granado me daba el fruto amado.

ESPOSA.

No sé cómo me pude ir (3) tan ligera,
 que mi alma allá en un punto me pusiera.

Carros de Aminadab muy presurosos
 los mis ligeros pasos parecían,
 y los que me miraban deseosos
 de verme, oh Sunamite, me decían,
 vuelve, vuelve esos ojos tan graciosos,
 ten tus ligeros piés, que así (4) corrían:
 decían, Sunamita (5), qué mirastes,
 que como un escuadrón os adornastes?

- (1) *única su madre aquesta era.*
 (2) *la adoraron.* (4) *ten tus ligeros pasos por así.*
 (3) *no sé cómo me pude ir yo.* (5) *desciende, Sunamita.*

CAPITULO VII.

COMPAÑERAS.

Cuán bellos son tus pasos, y el tu andar,
 los tus graciosos piés, y ese calzado,
 los muslos una aljorca por collar (1),
 de mano de maestro bien labrado:
 tu ombligo es una taza circular (2),
 llena de un licor dulce muypreciado,
 montón de trigo es tu (3) vientre hermoso,
 cercado de violetas, y oloroso.

Tus pechos son (4) belleza, y ternura,
 dos cabritos mellizos y graciosos;
 y torre de marfil de gran blancura
 tu cuello, y los tus ojos tan hermosos
 estanques de Esebón de (5) agua pura,
 que en puerta Batrabím están vistosos:
 tu nariz una torre muypreciada,
 del Líbano á Damasco está encarada (6).

Tu cabeza al Carmelo, levantado
 sobre todos los montes, parecía:
 y el tu cabello (7) rojo y encrespado,
 color de fina púrpura tenía:
 el Rey en sus regueras está alado,
 que desasirse de ahí ya no podía:
 ¡oh cuán hermosa eres y agraciada,
 amiga, y en deleites muypreciada!

Una muy bella palma, y muy crecida
 parece tu presencia tanpreciada,
 de unos racimos dulces muyceñida,
 que son tus lindos pechos, desposada.

-
- (1) *tus muslos una aljorca, ó un collar.*
 (2) *taza muy lunar.* (4) *Tus pechos en belleza.*
 (3) *el tu.*
 (5) *están como de Esebon el agua pura.*
 (6) *que del Líbano monte está cerrada.*
 (7) *es tu cabello rojo.*

Dije, yo subiré en la palma erguida,
 asiré los racimos de la amada,
 racimos de la vid dulces, y hermosos
 serán tus pechos lindos, y graciosos.

Un olor de manzanas parecía
 el huelgo de tu boca tan graciosa,
 y como el suave lino bien olía:
 tu lindo paladar, oh linda Esposa,
 cual vino que al amado bien sabía
 y á las derechas era dulce cosa,
 que despierta los labios ya caídos,
 y gobierna la lengua y los sentidos.

ESPOSA.

Yo soy enteramente de mi Esposo,
 y él en mí sus deseos ha empleado:
 ven pues, amado dulce, y muy gracioso,
 salgamos por el campo y por el prado,
 moremos en las granjas, que es sabroso
 lugar para gozar muy sin cuidado (1),
 muy de mañana nos levantaremos,
 y juntos por las viñas nos iremos.

Verémos, si la vid ya florecía,
 y el granado nos muestra ya sus flores,
 si el dulce fruto ya se descubría:
 allí te daré yo los mis amores,
 la mandrágora allí su olor envía,
 y allí las frutas tienen sus dulzores;
 que yo (2) todas las frusas, dulce amado,
 allá en mi casa (3) te las he guardado.

-
- (1) *gozar nuestro cuidado*
 (2) *que ya.*

- (3) *dentro en mi casa.*

CAPITULO VIII.

PETIT INCARNATIONEM (1).

Quién como hermano mio (2) te me diese,
que el pecho de mi madre hayas mamado?
dó quiera (3) que yo hallarte pudiese,
mil besos, mil abrazos te habría dado,
sin que me despreciase el que me viese,
sabiendo que en un vientre hemos andado:
en casa de mi madre te entraría (4),
y allá tu (5) dulce amor me enseñaría.

Del vino que adobado yo tenía,
haría que bebieses, que espreciado,
y el mostó de granadas te daría:
la su mano siniestra del mi amado
bajo la mi cabeza la ponía,
y con la su derecha me ha abrazado.
Oh hijas de Sión, no hagáis ruido,
porque mi dulce amor (6) está dormido.

COMPAÑERAS.

Quién es esta, que sube recostada
del desierto, y echada la su mano
sobre su amado tiene (7), y delicada?

ESPOSA.

Allí te desperté só aquel (8) manzano,
adonde te parió tu madre amada;
allí sintió el dolor, que no fué vano.

(1) Esta nota sólo se halla en la copia más antigua.

(2) como hermano tuyo.

(5) y allí su dulce amor.

(3) donde quiera.

(6) mi dulce amado.

(4) se entraría.

(7) tierna y delicada.

(8) allí desperté sobre el manzano.

ESPOSO.

Sobre tu corazón me pon por sello,
amada, y sobre el brazo, y en tu cuello.
Así como la muerte es el amor (1),
duros como el infierno son los celos,
las sus brasas son fuego abrasador,
que son brasas (2) de Dios y de sus cielos,
muchas aguas no pueden tal (3) ardor
apagar (4) ni los rios con sus hielos;
el que este amor alcanza, ha despreciado
cuanto haber este mundo le ha enviado (5).

ESPOSA.

Pequeña es nuestra hermana, aún no tenía (6)
pechos; mientras le nacen (7), que harémos,
cuando se hablare de ella, vida mia?

ESPOSO.

Una pared muy fuerte labrarémos,
y un palacio de plata yo le haría;
y las puertas de cedro le pondrémos;
y dentro del palacio ella encerrada,
estará muy segura, y muy guardada.

ESPOSA.

Yo soy bien fuerte muro, Esposo amado,
y mis pechos son torre bien fundada.

ESPOSO.

Bien segura estará puesta á mi lado.

(1) como la muerte fuerte es.

(4) matarle, ni.

(2) que son llamas de Dios.

(5) le haya dado.

(3) tan grande ardor.

(6)

Pequeña es mi hermana, que aún no tenía.

(7) mientras le crecen.

ESPOSA.

No hay donde pueda estar mejor guardada;
que luégo que á tus ojos he agradado,
quedé yo en paz, temida, y aceptada (1);
y así con tal Esposo estoy segura,
que no me enojará de hoy más criatura.

En Bal-hamón su gran viña tenía
Salomón entregada á los renteros,
cada cual por los frutos que cogía,
de plata le traía mil dineros;
más me rentará la viña mia,
que me la labraré con mis obreros:
mil dan á Salomón, y ellos ganaban
doscientos, de los frutos que sacaban (2).

ESPOSO.

Estando tú en el huerto, amada Esposa (3),
y nuestros compañeros (4) escuchando,
haz que oya yo tu voz (5) graciosa,
que el tu querido Esposo está llamando.

ESPOSA.

Vén presto, amigo mio, que tu Esposa
te espera, ven corriendo, ven saltando,
como cabras, ó corzos corredores,
sobre los montes altos, y de olores.

Finis hujus operis (6).

(1) *y acatada.*

(2) *por los frutos que guardaban.*

(3) *amada hermosa.*

(4) *y nuestras compañeras escuchando.*

(5) *tu voz dulce y.*

(6) Así concluye la copia más antigua.

RESPUESTA

DE FR. LUIS DE LEON,

ESTANDO PRESO EN LA CARCEL (1).

Falta el principio.

.....Donde hay alguna mayor dificultad, y yo quisiera pasar con silencio por él; porque no sé si hallaré palabras convenientes para declarar lo que siento. Mas pues la fuerza, é injuria de mis enemigos me compele á ello, perdonarme han las orejas honestas y religiosas, si para mi debida y necesaria defensa se levantara el velo, con que San Jerónimo quiso encubrir la vergüenza, que á su parecer halló en este lugar; y si hablare de las cosas, que la naturaleza hizo para fin honesto, con palabras usadas: las cuales, si el uso vicioso las entorpece, el juicio limpio, y que trata de sólo el conocimiento de la verdad, las limpia. Porque á los limpios y buenos, que no pervirtieron en nada el natural uso, todo lo natural les es limpio, y sólo el vicio, que es desorden de la naturaleza, les ofende. Pues digo, que San Jerónimo puso este rodeo de palabras (Cantic. iv, 1): *Præter id, quod intrinsecus latet*, en lugar de lo que en el hebreo se dice con sola una, la cual es *Tsamatech*. Y yo, tratando de ello en este mi libro (2), digo, que no sé por qué causa quiso San Jerónimo usar de aquel rodeo, y dar á entender, que *Tsamatech* quiere decir, *hermosura encubierta*, habiendo él mismo en Isaías en el capítulo cuarenta y siete (Isai., cap. XLVII, 2), donde está la misma palabra hebrea, trasladado por ella, *torpeza, y fealdad*. Y así sin declararme más, añadido, que aquella palabra quie-

(1) Este título tiene la copia del ejemplar, que se guarda en el Real Archivo de Simancas. Se han notado algunas variantes del impreso.

(2) Exposición de los Cantares, pág. 61.